

D.F., por Siempre!

Arlington: ¿Capitulación o claudicación?

*“Si vuestra excelencia quiere aún mostrarse como el Napoleón del Oeste,
tome la bandera de Texas y ondéela delante de la multitud que lo espera a la otra orilla”*

Gral. Green al cautivo Antonio López de Santa Anna, 1836.

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Bajo la excusa de “honrar la memoria de los soldados México-norteamericanos (*sic*), muertos en campañas militares de los Estados Unidos”, Felipe Calderón Hinojosa, en su carácter de Jefe de Estado y Comandante en Jefe de nuestras Fuerzas Armadas, rubricó su insustancial visita oficial a Washington, con otro evento para su “egoteca” personal, una guardia de honor ante la tumba del soldado desconocido en el Cementerio Nacional de Arlington.

Hasta el pasado 20 de mayo, ningún mandatario mexicano había osado acudir a rendir honores a los militares estadounidenses caídos en las acciones bélicas que los “paladines” del imperialismo han llevado a cabo en el mundo entero. Acto protocolario que en visitas oficiales los mexicanos evadían por respeto a los miles de mexicanos que defendieron a la Patria ante la invasión yanqui de 1847.

La presencia de Calderón, la de su esposa y la del embajador Sarukhán, mancillaron la memoria de aquellos compatriotas fallecidos en defensa de la soberanía nacional (entre ellos los cadetes del Heroico Colegio Militar), y la de todos aquellos hombres y mujeres que en 1914 y en 1916 se aprestaron a defender el suelo mexicano ante la beligerancia del gobierno estadounidense.

De igual forma, ese acto - aparentemente de “buena voluntad”- afrentó el recuerdo de aquel puñado de patriotas, encabezados por el joven Coronel Genovevo Rivas Guillén, que el 21 de junio de 1916, vencieron a un contingente estadounidense en El Carrizal, - importante victoria bélica que por pruritos diplomáticos ha sido deliberadamente borrada de nuestro calendario cívico- y que gracias a su convicción y arrojo pusieron un alto a la “Expedición Punitiva” comandada por el Gral. Pershing, quien bajo el argumento de perseguir al Gral. Francisco Villa, tras el ataque a Columbus, osadamente se internó en el estado de Chihuahua, profanando el suelo nacional.

Ante la gravedad del asunto a nadie sorprende el sigilo desplegado por la oficina presidencial en torno a tan polémica decisión del titular de la administración pública federal, quien seguramente consideró y ponderó con su “apátrida primer círculo” que este “guiño diplomático” le resultará más redituable que honrar la memoria y dignidad históricas del pueblo mexicano.

No obstante lo inconsistente de esa valoración, con este hecho el inquilino de Los Pinos demostró la vigencia del principio universal de que en la política la forma es fondo, y en este sentido el homenaje en Arlington tiene dos únicas y nefastas lecturas, o bien el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas mexicanas capituló, es decir estipuló la rendición de la plaza invadida y mutilada desde 1847 a través de este acto; o bien claudicó al principio de dignidad nacional cediendo a la presión, o pero aún a la tentación, de integrar y subordinar a la Nación Mexicana a la órbita del imperio estadounidense.

Cualquiera que sea la lectura, es igualmente funesta, como en su tiempo lo fue la actitud del “Napoleón del Oeste”, Antonio López de Santa Anna, al cabildear la anexión de Texas directamente ante el 7° Presidente de los Estados Unidos, Andrew Jackson.

PD.-El pasado domingo 30 de mayo la administración federal llevó a cabo una solemne ceremonia para trasladar las urnas que contienen los restos de los héroes de la Independencia de las criptas de la Columna de la Independencia al Alcázar de Chapultepec, este evento es parte del circo y la parafernalia felipista que prefirió la necrología al compromiso por exhumar los ideales y el legado de los hombres y mujeres que nos dieron Patria.

Debemos exigir a la clase política que exhume en sus compromisos, políticas y acciones los principios libertarios de Hidalgo, los más puros Sentimientos de la Nación consagrados por Morelos, la lealtad a la Patria de Guerrero, la dignidad y congruencia de Leona Vicario, que junto con el pueblo exhumen la savia libertaria y soberana que animó la Independencia enterrada por los apátridas, por los integracionistas que, como Santa Anna, bajan la cabeza en Arlington ante la tumba del invasor.